

La voz de los silencios

Kathy Jocabed Estrada

García de Alba*

¡No puede ser! Otra vez un cadáver apareció en una de las calles más lejanas del pueblo, y nadie se entera porque las autoridades inmediatamente limpian el lugar u obligan a los testigos a no hablar, todo para “tener a los habitantes sin miedo y puedan vivir su vida en paz”, o “para que ningún turista se asuste y el turismo no se pierda”. No, la ciudadanía tiene derecho a saber qué es lo que está pasando en su pueblo natal, para que vean que hay de todo menos paz en este pequeño lugar, que realmente se está aplicando el dicho “pueblo chico, infierno grande”. Creo que si nadie empieza a hablar, voy a hacerlo yo, buscaré la manera de mantener informada a la gente.



Me pasé días pensando en cómo podría mostrar la realidad. Trabajo en una librería, así que concluí que mientras estuviera ahí, podría estar investigando para informar a la gente de manera anónima sobre lo que ocurría en su pueblo. Esto por medio de Facebook, ya que como la mayoría de las personas cuentan con esta red social, sería más fácil que estén al tanto de lo que sucede. ¡Perfecto! Ya tengo los planes para informar a la sociedad y así no quedarme callada.



¡Vaya! La página está funcionando muy bien, mis seguidores están aumentando y la gente me está agradeciendo por hablar de lo que pasa en su pueblo y de lo que indigna a la sociedad, incluso han salido otras páginas en donde también se habla de la realidad del pueblo, así nos complementamos para mantener informada a la gente.

*** Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Comencé a darme cuenta de que las personas querían hablar respecto a diferentes acontecimientos injustos que vivían, así que decidí permitir que me mandaran mensajes privados para publicar todo lo que quisieran expresar, y también funcionó; además de la información sobre los asesinatos, comenzaron a enviar quejas como que a los barrios que tenían meses sin agua la compañía les seguía cobrando, que estaban asaltando y robando a las personas, o que aparecieron mantas con amenazas en algún barrio, pero la policía inmediatamente las quitó para no espantar a la gente. Esto provocó más indignación e hizo que el pueblo quisiera actuar al respecto.



Realmente estaba muy motivada por los resultados de la página; poco a poco se difunde más la información y mis seguidores están aumentando, pero también es preocupante porque estoy recibiendo mensajes negativos como que borre ciertas publicaciones. No le había dado importancia a esto hasta que un día recibí una amenaza de muerte, en donde me decían que más me valía borrar ciertas publicaciones o cancelar la página, o si no me iban a partir mi madre, que además ya sabían mi identidad y en dónde vivía. Esto me alarmó hasta que me dijeron que también habían checado a mi familia y que sabían su domicilio, pero afortunadamente ellos están del otro lado del país, así que supuse que no sabían tanto sobre mí, que sólo me querían dar un susto y ya. Lo único que hice fue guardar la calma, ignorar los mensajes y seguir publicando las noticias que me llegaban sobre las situaciones del pueblo.



Definitivamente esa amenaza que recibí sí fue un susto, un susto cumplido. Era de noche, estaba caminando por el centro cuando sentí que alguien me seguía, entonces entré a una tienda de abarrotes y agarré lo primero que vi. Tenía tanto miedo que me puse a platicar con un anciano que me atendió, me contó parte de su vida, y algo que me marcó fue cuando dijo que nunca pensó que la situación en este pueblo se fuera a poner así, que antes todo era paz y tranquilidad, que podías andar

caminando a las 2 de la mañana y no te pasaba nada o podías ir a bailar sin ningún problema, también dijo que qué rápido todo eso se fue a la basura, concordé mucho con el señor. En ese momento me sentí impotente porque quería contarle que estaba siendo víctima de esa inseguridad, todo por querer decir la verdad, pero no podía; corría el riesgo de afectarme aún más y también al señor, así que, con un nudo en la garganta, me despedí del anciano y salí poco a poco de la tienda, asomándome para asegurarme de que ya nadie me seguía.

Al ver que no había peligro, caminé por la calle, de repente sentí que me taparon la boca. Traté de gritar pero no pude, me vendaron los ojos y sentí como me llevaron a un callejón y comenzaron a golpearme muy fuerte. Estaban quitándome el abrigo cuando escuché un disparo, luego dos. Me dejaron en paz. Pensé que no había sentido el balazo de tanto que me habían golpeado hasta que me di cuenta de que no tenía ninguna bala. Abrí los ojos y ya podía ver. Volteé a todos lados pero no había nada más que los cuerpos de dos sujetos tumbados a mi lado. Horrorizada me levanté y me fui al hospital como pude, ahí me tuvieron por tres semanas.

En ese tiempo medité las cosas y llegué a la conclusión de que no podía seguir informando a la gente; de puro milagro estaba viva. Así, la impotencia se fue metiendo poco a poco en mi interior. Sin embargo, pensé que tenía metas y sueños por cumplir, pero no aquí; con todo el dolor de mi corazón tenía que dejar mis orígenes y hacer mi vida de nuevo, empezar de cero. Era una difícil decisión pero la mejor.



Mis planes de irme ya no los pude realizar, no sé qué pasó, sólo recuerdo que después de que me dieron de alta en el hospital, estaba saliendo de mi casa para irme del pueblo y de repente sentí tres balas en mi interior. Ahora sólo sé que esto lo está diciendo mi espíritu, que ya no puedo escribir ni ver a mis amigos. Ya no puedo comunicarme con mi familia. Ya nadie me ve ni me escucha, y nunca más lo hará. Sólo sé que a lado de mi cuerpo tirado en la calle hay un cartel que dice: ni aunque te salvaron te salvaste, a ver si sigues hablando.

A pesar de todo, me voy de este mundo tranquila porque la gente se dio cuenta de la situación en la que vivía,

Pensé que no había sentido el balazo de tanto que me habían golpeado hasta que me di cuenta de que no tenía ninguna bala.

y fui una pequeña parte para alentarla a que exigiera el cumplimiento de sus derechos y buscara estabilidad y paz social; para poder vivir en una sociedad de justicia e igualdad y para que se recupere el pueblito lindo y pacífico que hace algunos años fue.